

Azulejos, Colección Mediterránea de Poesía

28/06/2006 - Autor: Salvador López Becerra - Fuente: Webislam

Con “Taieb, te imploro”, de Francisco J. Carrillo, inicia su andadura “Azulejos: Colección Mediterránea de Poesía” resultado de un proyecto compartido entre el autor de este cuaderno y el poeta y editor Salvador López Becerra.

La colección comienza en Málaga ciudad de sólida tradición impresora, de mestizajes y aluviones culturales, pero la vocación de sus páginas es de itinerancia, abierta al contraste y al diálogo intercultural, poético y literario; con la sana intención de que rompa fronteras, guetos, sectas y universos culturales a los que la sinrazón pretende cerrar. Así pues, el Mediterráneo es un punto de partida y no de llegada para caminar tierra adentro.

“Azulejos: Colección Mediterránea de Poesía” se propone, a partir de 2007, una periodicidad mensual. Será el reflejo de una poesía cuya referencia sean los puertos de serenidad, de ida y vuelta, a un espacio compartido, el Mediterráneo, repleto de historias; que abra itinerarios poéticamente navegables que permitan llegar a todos los horizontes culturales sin excepción. La principal lección del Mare Nostrum es la que nos enseñó en su transcurrir: la igualdad esencial de todos los seres humanos y no la barbarie de los que pretenden imponer las jerarquías culturales. Una mirada a nuestra orilla Sur nos hace ver a las culturas de raíz islámica, cuyos poetas esperamos también nos reciban en la lengua árabe al igual que esperamos recibirlos en nuestras lenguas del Norte.

“Azulejos: Colección Mediterránea de Poesía” pretende, a través de textos literarios, conocernos mejor y reconocernos los unos en los otros. Se trata de una utopía razonable que está a la espera de respuestas multidimensionales.

A continuación reproducimos el texto "Taieb, te imploro" de Francisco J. Carrillo.

A Brigitte
alarife de la posmodernidad
cuya percepción de la arquitectura islámica
me hizo descubrir los arabescos del misterio
oculto en la otra cara de la luna creciente
amor itinerante.

I

Se encontraba sumido en la penumbra,
misterio de la noche que se refugia del halcón sin presa,
onírica inquietud de silencio,

opacidad de la simiente seca.

(Taieb dormía)

II

Cedazo que transita la pátina del tiempo,
la erosión de los muros y de los contrafuertes,
la voz del tintorero, de los estucadores
y de los alarifes.

Gemir de la madera virgen,
lágrimas de arabesco cuando la lluvia arrecia.
Latir arcano.

III

Nutricio caudal,
¿por qué tanta congoja al verdear las tierras calcinadas?
El enigma del acuífero oculto que no cesa, que mana,
que da la vida al sueño.

(La medina yacía)

IV

Sitio de la inocencia,
fuga de las aleaciones
que filtra el soplo del vidrio de policromo.
¿Quién modula la luna, quién la brisa?
¿Y quién la noche oscura?

V

Es el final angosto. Sin habla
el golpe acompasado del telar, mudo,
inerte como el mirar de la lechuza, la letanía,
la seda, los aromas intensos, los sabores, el mirto,
las especies fecundas de la lluvia de arena,
la nota musical, la voz y la palabra.
¿En dónde saciar sed si ya no existe el cantar de las fuentes?

VI

Y de las artes,

el eco de las piedras, murmullo de tinieblas.
Y de las jarchas,
el rostro de mujer sin faz.
Ya no hay fuego,
ya no hay fraguas para rejas ni alfanjes.
Sublimación de Al Andalus,
de Damasco, Bagdad, de Fez, de Kairuán y de Testur,
carcoma, desolación de los maderos.
Ya no aflora del agua el azahar,
el jazmín ni la flor del olivo.
Y la mimosa ya no florece igual.

(Sólo los arrayanes vigilan en Alhambra)

VII

Calla el espacio, sin habla, sin decurso,
de aquellos narradores de fantasías lejanas.
Duerme la crónica sobre la piel reseca del carnero,
memoria del existir, gélida, acartonada
momia de la imaginación y la creencia.

VIII

Sólo el trasvase incita al ciego de Granada.
¿Los cánticos del muecín y la plegaria?
¿Los poetas que se inician al alba y al despertar del día?
Olor de tierra con rocío de mar
fértil, nutricio caminar de ensoñación.

IX

¿Acaso no recuerdas la eclosión de la crisálida,
la irradiación del sol, del ocre tamizado por la luna?
Olvidaste la luz,
olvidaste el suspiro de la vieja ciudad
que se apaga,
que arrulla la pulcritud de la amistad sedada.

Al son del Réquiem inacabado,
Taieb despierta.

Webislam